

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



«¡MAL HAYA MI CORTA ESTRELLA!». LA HISTORIA
DEL REY DAVID EN EL TEATRO DE CRISTÓBAL
LOZANO Y FELIPE GODÍNEZ

Cèlia Solà Rodríguez
Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se propone una aproximación al tratamiento de la figura del rey David dentro de dos obras barrocas: *Las lágrimas de David* (1635), de Felipe Godínez, y *Los trabajos de David y finezas de Michol* (1658), de Cristóbal Lozano. Con esto, se podrá observar la preocupación política y social de estos escritores, como hombres de iglesia y del siglo XVII español, así como la conciencia sobre las crisis del momento y de la necesidad de expresar sus obsesiones literarias y vitales. Por esto, la figura del rey David es perfecta, ya que se aprecia la evolución de este personaje, desde sus inicios como pastor, hasta su alzamiento como monarca; lo que permite trabajar el camino como perfeccionamiento —cual héroe bizantino—, y observar cómo este está plagado de pruebas que situarán al protagonista en el límite de sus saberes, como individuo y discípulo divino.

Además, aquí se presentan otros nombres del Siglo de Oro español, quienes perdieron fama y relevancia, y cuya recuperación completa el sentido del teatro barroco. Para ello, va a ser más que necesari-

Publicado en: Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Multum legendum*». *Actas del XII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JSO 2022)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2023, pp. 635-650. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 71 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-780-6.

rio ahondar, como se podrá apreciar a continuación, en los temas trascendentales de estas comedias, los cuales van a configurar la síntesis de lo aquí expuesto. Así pues, se ha de recurrir, además, a la fuente primordial, que se convierte en uno de los lugares comunes para buscar las respuestas a estas preocupaciones dramáticas. Es decir:

En los siglos dieciséis y diecisiete la Biblia deviene fuente importante de argumentos dramáticos en distintas naciones europeas. Como David es el personaje cuyo nombre aparece con mayor frecuencia en la Biblia y su historia se extiende en continuidad más larga que la de ninguna otra figura bíblica precristiana, no debe sorprender entonces que sobre él se hayan escrito muchísimos dramas en Europa¹.

Es por esto que es más que entendible que se opte por su figura como un recurso no solo estético, sino también por la parte moralizante que acarrea entender bien su devenir en la historia del Antiguo Testamento. Así, tanto Godínez como Lozano generan una especie de obsesión con esta figura. De hecho, esto es por: «La ejemplaridad de David [que] se proyecta, pues, no solo por su grandeza militar sino también por la nobleza real en imitar el perdón divino»², lo que recuerda al tratamiento, por ejemplo, de los viajes de Felipe II para lograr la aceptación pública al compararse con figuras importantes dentro del imaginario popular. Es más, a nivel europeo, si algún rey igualaba sus hazañas con las del rey David, o se vinculaba con su genealogía, significaba que Dios estaba en su bando, pues: «La caracterización bíblica de la asistencia divina se fundamenta sobre la íntima convicción de que el Dios de la alianza no defrauda»³.

Y de aquí partirán estos dos escritores, quienes, al ser hombres de iglesia, ahondan en aquellos aspectos que nutren sus puntos de vista y plasman las desavenencias con el poder y los altos cargos, quienes se verán reflejados en las pasiones y corrupciones de los personajes. Esto conlleva a valorar los matices psicológicos de cada uno de estos y entender hasta dónde el ser humano es libre para lograr sus objetivos o, por el contrario, el *Deus ex machina* manda de manera absoluta.

Eso sí, Godínez logra cierta fama importante en su tiempo, aunque esta se vio perjudicada por las acusaciones judaizantes y el Auto

¹ Hernández Araico, 2012, p. 697.

² Hernández Araico, 2012, p. 701.

³ Beltrán y Riera, 2015, p. 135.

de Fe que padeció en Sevilla, en 1624. Mientras que Lozano, pese a gozar de cierto prestigio en su época como prosista y clérigo, se ve obligado a esconder su teatro —era consciente de que sus obras podían entrar en el *Índice de los libros prohibidos*⁴—. De hecho, al tratarse de nombres olvidados por la crítica, se ofrece un nuevo espacio para el cotejo de sus obras, la elección de los temas y de cómo proceden sus quehaceres dramáticos. Además de la salvación de su propia persona, sobre todo en el caso de Godínez:

Dado que él sí pretendía un adoctrinamiento que cultivó ampliamente, tanto en su labor dramática como clerical. [...] Las noticias de que disponemos sobre su faceta sacerdotal nos llevan a deducir un afán por remarcar su transformación vital, la posibilidad de un cambio de vida, es decir, de una auténtica conversión, y la importancia de la misericordia divina y el perdón⁵.

Asimismo, se valen de estas premisas para poder elaborar un discurso coherente y construir piezas teatrales tan impresionantes como estas dos, donde se va a cuestionar todo el sistema del poder construido, como se hizo en su momento con el rey David en el Libro de Samuel, pero que, por acciones y la fuerza divina, se rinde ante la concepción del honor y lograr la misericordia de Dios: «manifiestan claras afinidades con el teatro escrito en la década de los treinta»⁶, a la que pertenece la producción más fructífera de estos dos escritores.

Dicho esto, y ya aunando todos estos conocimientos previos sobre los dos dramaturgos, no es de extrañar que se acojan al amparo de la gran sombra del rey David para representar todas las preocupaciones del pasado y del presente de los escritores. En él encuentran el refugio que necesitan, pues la complejidad de este personaje —desde su construcción como monarca hasta su propia psicología e historia personal— representa un amplio abanico de recursos, es más:

El gran atractivo del rey David como personaje dramático reside evidentemente en los impresionantes altos y bajos con que su historia se

⁴ Solà, en su edición de Lozano, *El estudiante de día y galán de noche*, p. 20.

⁵ Vega García-Luengos, en Escudero, 2020, p. 89.

⁶ Vega García-Luengos, 1990, p. 484.

desenvuelve en la Biblia⁷. [...] igualmente conmovedor resulta el profundo arrepentimiento del rey David merecedor del perdón divino y expresado en magnífica forma poética musical de salmos penitenciales⁸.

Aunque, como bien se señala, siempre hay una ambición detrás de lograr amparar un personaje con este arco dentro una tradición — tanto histórica como literaria— y Lozano y Godínez son sabedores de lo que puede significar realizar este paralelismo y usar un personaje de esta índole como máscara teatral. Puesto que, si muchos emperadores del Sacro Imperio querían acogerse a la genealogía de Carlomagno, o los romanos querían demostrar que descendían de Venus, en la tradición hispánica no iba a ser menos y muchos monarcas se proclamarían descendientes del rey David:

En España, Alfonso X, rey de Castilla y León, se proclama ya descendiente de David, es decir, del monarca heroico del pueblo acogido de Dios. Y si siglos antes la corona de Carlomagno lleva la inscripción *Rex Salomon*, igualmente figura en la del emperador Carlos V para quien antes Erasmo, cuando el conde de Flandes era su pupilo, había establecido el símil salomónico proponiendo la sabiduría como virtud propia de príncipes, advirtiéndole que las guerras lo asemejarían más a David.[...] Aunque los herederos de Carlos V dejaron, pues, de ser reyes propiamente guerreros, igualmente la corona reclama el simbolismo de David derrotando a Goliat; pues sobre ellos recae de cualquier manera el liderazgo simbólico de guerras contra los enemigos del estado, sobre todo en términos religiosos⁹.

Por eso no es de extrañar que, y más tras observar que Erasmo, gran referente Humanista, logra realizar dicho paralelismo con uno de sus alumnos por excelencia, como es Carlos I, este vínculo con el rey David estuviese presente en la misma monarquía de los Habsburgo. Lo que dentro de la educación de los príncipes reales, como ocurriría desde Felipe II hasta Felipe IV sobre todo, se les inculcaría los valores del linaje de David y Salomón, para adquirir las cualidades de la figura del gobernante. Dichas cualidades serán las que los escri-

⁷ La victoria ante Goliat, la aprobación de Dios y cómo esto desencadena las envidias de Saúl, su decadencia personal por amar a Bersabé y tener que matar a su marido...

⁸ Hernández Araico, 2012, p. 697.

⁹ Hernández Araico, 2012, pp. 700-701.

tores observen con detenimiento, pues es lo que utilizan como materia dramática dentro de sus comedias:

Esta predilección [por la figura del rey David] se concreta sobre la exposición del carácter moral que refleja el rey al llevar a cabo sus acciones en las distintas obras, harto diverso en unas y otras, y que ha propiciado también las subsiguientes —y a veces antagónicas— interpretaciones, que se concitan entre los estudios con respecto a las virtudes y debilidades que caracterizan a David. En ciertas obras es perceptible su condición casi de santidad, y la prefiguración de Cristo que él personifica, enfatizándose asimismo el carácter anticipatorio de su grandeza con respecto a la de aquel¹⁰.

Y será por esta adivinación —recurso presente en las obras de Godínez— o por la aplicación del libre albedrío del propio personaje —aspecto recurrente en Lozano— lo que va a ayudar a observar a la figura del rey David como lo que era también, un hombre que puede representar los aspectos más bondadosos, así como los más malvados. De ahí que, en las obras, se recurra a

los sueños, los pronósticos, los presagios o los agüeros [porque] tienen en común un componente sobrenatural; algo incomprendible para la mente humana porque son designios divinos, de los que solo Dios es el responsable y que solo él comprende. A su vez, se relacionan con un imaginario colectivo que conecta dichas premoniciones con ese universo lejano que representa el Antiguo Testamento¹¹.

Así pues, aparte de la vinculación con esta figura bíblica, también se busca la unión con la intelectualidad y las creencias de tiempos pasados. Demostrar que desde entonces ya había ecos de los porvenires se manifestaron en la dramaturgia de la España del siglo XVII.

2. GUÍA Y BIOGRAFÍA EN EL REY DAVID DE FELIPE GODÍNEZ

Trabajar la figura de Felipe Godínez no es solo seguir el recorrido que ya parte de la crítica ha iniciado con la recuperación de esta¹², sino también entender cómo un escritor, en su etapa clerical, puede

¹⁰ Beltrán, 2018, p. 208.

¹¹ Escudero, 2020, p. 95.

¹² Como son los que aquí se presentan, en la bibliografía, impulsados su mayoría por la labor de Germán Vega García-Luengos.

hablar desde la propia experiencia vital y proyectar hacia su sociedad contemporánea. Es ver cómo: «en toda su obra se aprecia una desbordante imaginación, en la cual conjuga mitos bíblicos y paganos, buscando no solo el reconocimiento de sus propias vivencias, sino también unas preocupaciones de época»¹³. Y para esto se precisa de una gran maestría a la hora de escribir, ya que no solo conlleva el revelar el desahogo de una personalidad única, sino también expresar aquello que le atormenta:

El éxito de la obra [de Godínez] encuentra fundamento en los valores poéticos y dramáticos que el autor ha conjugado en la madurez con sus conocimientos escriturarios, con sus preocupaciones religiosas y existenciales sobre una historia tan querida y evocada por él: la del pecado, el perdón y arrepentimiento del más grande y trágico de los reyes de Israel. Ningún otro personaje le ha obsesionado tanto. Sus acciones y sus palabras están siempre prestas a aparecer en los pasajes más inesperados de su teatro, y no sólo del testamento¹⁴.

Y será esta obsesión por trabajar la redención de un personaje tan conocido la que recoja todos los elementos para que la adaptación dramática dé sus frutos en *Las lágrimas de David*, pues se atreverá a esta dualidad de qué ocurre con el poder cuando llega al hombre y todo lo que prevalece luego en la leyenda; aunque se topen con los miedos que la Inquisición ocasionaba, pues a esta le resultaba prácticamente lo mismo algunas de las expresiones sobre la preocupación religiosa y el trabajarlas con los materiales hebraicos-judíos. De hecho, se podría considerar:

Como posibles causas de la contención de los dramaturgos españoles a la hora de extraer de la Biblia sus historias, las restricciones que la ortodoxia católica implantó para acceder a las Sagradas Escrituras a todo lo largo de la Edad Moderna y la asociación que la mentalidad [...] establecía entre Antiguo Testamento y judaísmo, de la que el propio Godínez puede ofrecer el testimonio en uno de los cargos imputados en su proceso inquisitorial [...]. Godínez asumió riesgos, no solo por meterse en asuntos bíblicos, [...] sino por abordarlos con libertad [...]. Sus adaptaciones se caracterizan por la potenciación de aspectos en los que tenía un interés especial dada su propia situación [...]. Destacan, entre otros, su fi-

¹³ Escudero, 2020, p. 89.

¹⁴ Vega García-Luengos, 1990, p. 483.

lojudaísmo, la importancia de la misericordia divina o el cuestionamiento del honor heredado¹⁵.

Por eso, cuando se realiza la lectura de esta obra del autor de *Moguer*, se ha de entender que también es el estudio de la evolución del personaje tipo, pues es ver más allá de cómo estos llegan al poder, a una joven edad. Explicar qué va a ocurrir con el rey David al enamorarse de Bersabé, esposa de Urías —a quien engaña para que muera en batalla—, y que, además, representa cómo los monarcas, en sus comienzos como regentes de un territorio, son como cualquier hombre inexperto en materia y que también comete errores; ya que tendrá que seguir su camino y su perfeccionamiento vital como personaje dramático, con lo que: «este poder de Dios, en tanto que agente ínsito en las criaturas que obran, autor de sus acciones más que ellas mismas, parece entrar en contradicción con —o ser puesto en entredicho por— otra consideración sobre Aquel»¹⁶.

Por otro lado, otro aspecto a destacar dentro de *Las lágrimas de David* es el tratamiento del tema la amistad —tras seguir este tema arraigado en la tradición literaria, como ocurre desde la Antigüedad—, desde el valor que se le da hasta lo que conlleva la traición a esta. De hecho: «sirve de recurso estructural de varias de las acciones que en ellas se suceden. Destacan, en este sentido, [...] Urías y Joab». Así como el tratamiento de los episodios militares —basados, en gran parte, en los trabajos del historiógrafo judío Flavio Josefo—, los signos premonitorios marcados por la astrología y los juegos con aquello que adelante la trama. Pero, cuando se analiza el ahondamiento del tema del adulterio y el asesinato, se adentra en una de las cuestiones barrocas principales, como es el tratamiento del honor: «tan mentado en los parlamentos de los personajes como operativo en sus acciones: por honor Bersabé le pide a David que mande venir del campo de batalla a su esposo y así poderle achacar el vicio que crece en su vientre fruto de su relación adulterina»¹⁷.

Por eso, con el personaje de Urías, lleva hasta el extremo cómo el tratamiento del honor puede conllevar el fin de uno mismo. Es más, el trabajo que se realiza con este militar va a suponer y: «da noticia del más allá, manifiesta palmariamente su idea de la imperfección del

¹⁵ Vega García-Luengos, 2016, pp. 174-175.

¹⁶ Beltrán, 2018, p. 211.

¹⁷ Vega García-Luengos, 2016, p. 186.

canon»¹⁸, pues la muerte de este va a suponer, si no se logra lo contrario, un vaticinio para la sociedad. Asimismo, a la hora de ver cómo todo esto afecta a la construcción dramática del personaje del rey David realza el paradigma de que, aunque sea rey, no es el mayor de los virtuosos:

Natán lo define como tirano [...] y en la obra no se vacila en subrayar la crueldad de David para con Urías, y el civismo con que hace que sea el soldado quien elija su propia desgracia, haciéndole responsable de la funesta decisión de volver a la contienda. [...] Urías, en la obra, parece creerse sometido a un fatalismo que [...] se indica de continuo¹⁹.

Pero la fuerza divina, que entronca en el devenir de los personajes y en cómo el honor de cada uno se ve afectado, repercute, a su vez, con lo que conlleva el arrepentimiento en ellos y, sobre todo, en el rey David, quien: «por sus pecados de lujuria y homicidio [...] Dios lo perdona. Por extensión, Godínez sugeriría el deber de la monarquía [...] de practicar la misericordia»²⁰, lo que se convierte en un paso indispensable por parte del protagonista para lograr el perdón divino. Y todo esto se verá plasmado en los distintos parlamentos del propio monarca y que recuerda a las Sagradas Escrituras y que se une a lo que dice el rey David en el Salmo 51, donde:

David admite haber pecado solo contra Dios, en un curioso artificio —presente también en el salmo, en el enigmático versículo 51,4: «Contra ti, contra ti solo he pecado. Y he hecho lo malo delante de tus ojos», a través del cual parece querer evitarse que David sienta que ha pecado contra Urías, ya que, en el judaísmo, los pecados contra los hombres deben de ser perdonados por estos, pues estos son quienes sufren la afrenta —esta es la razón por la que Urías se presenta en forma de fantasma ante Bersabé—. [...] Godínez aparece, pues, resuelto a apelar a la infinita capacidad de redención divina, ya que infinita en su promesa, y recalca que siendo David rey, no le incumbe suplicar el perdón de otro hombre²¹.

¹⁸ Vega García-Luengos, 1990, p. 488.

¹⁹ Beltrán, 2018, p. 209.

²⁰ Hernández Araico, 2012, p. 703.

²¹ Beltrán, 2018, p. 214.

Asimismo, habrá que entrever este pacto entre Dios y el rey David como un acuerdo que va más allá²², pues por el designio divino él ha logrado ser monarca, o así lo llega a ver el propio protagonista, y adquiere la virtud de la humildad. Pues, gracias a esto, y como la crítica ha logrado remarcar, esta no está ajena a la moralidad cristiana de cómo obtener el perdón, aunque a veces este se logre sin el arrepentimiento verdadero y se pueda marcar de judaizante a esa persona, puesto que Godínez «fue condenado a que saliese al tablado con sambenito y se le quitase en llegando al castillo, en un año de reclusión y seis de destierro; y lo declararon por irregular»²³. De ahí que el componente autobiográfico se vea bien remarcado en sus versos, ya que el escritor anhela que se recupere su imagen antes del Auto de Fe, como espera el rey David con su pueblo²⁴.

Por otra parte, Godínez, como se ha visto anteriormente, también se valdrá de estas premisas para buscar esta justificación en los acontecimientos, como consecuencia de las decisiones humanas, así:

En *Las lágrimas de David* refieren fuerzas mundanas que parecen imponerse sobre el devenir humano, [...] no desplazan el poder infinito del gobierno de Dios sobre las cosas, que rige el acontecer de las acciones humanas, tanto como el de las motivaciones más íntimas de cada uno de los personajes en la obra de Godínez, de un modo acaso más decisivo a cómo esto sucede en el episodio de David y Betsabé narrado en 2 S 11. [...] el propósito divino, que no coarta, sin embargo, la posibilidad de que elija el albedrío humano²⁵.

Dicho de otro modo, aunque el azar es una herramienta recurrente, la ayuda de Dios para solventar aquello que el albedrío humano ha acometido, se responderá con los deseos de la fuerza divina, pues se ha obrado su designio. Como una ayuda, en definitiva, al pueblo de Israel, pues no deja de ser el pueblo elegido²⁶. De ahí que

²² La *hésed* hebrea como base ‘aquel amor que siempre manifiesta bondad y gracia’.

²³ Cienfuegos Antelo, 2019, p. 167.

²⁴ Como hace referencia al término *teshuvá*, que remite a los orígenes del judaísmo.

²⁵ Beltrán y Riera, 2015, pp. 126-127.

²⁶ Si Dios permite que David gobierne, esto hará que continúe la dinastía Salomón. Por lo que las decisiones del monarca serán, al final, lo que dispone Él, puesto que es el que coloca a quien gobierna en el puesto de poder —lo que ocasiona el

sea el hombre el que vuelve a la divinidad, como sentido originario —*tesuvá*— y volver a ser el hombre o el ser que era antes de cometer dicho pecado. Lo que se puede relacionar con la realidad de la sociedad española del siglo XVII.

3. OBSESIÓN Y CIMA LITERARIA CON EL REY DAVID DE CRISTÓBAL LOZANO

En cuanto a la comedia de *Los trabajos de David y finezas de Michol*, esta no es la primera ocasión en la que Cristóbal Lozano trabaja con la figura del monarca. Es más, si en Godínez se apreció esta obsesión, en Lozano también va a pervivir, pues le dedica toda una trilogía en prosa —*David perseguido; El rey penitente David arrepenido* y *El gran hijo de David más perseguido*—, la cual destaca por su valor ascético-histórico.

Si Godínez trabajó el arrepentimiento de David, ya monarca, y su historia con Bersabé —Betsabé—, Lozano lo hará con otra de sus esposas: Michol —Mical—, una de las hijas del rey Saúl. En esta ocasión, se apreciará el alzamiento de David como monarca, pues todavía se le presenta como un pastor y un hermano enfrentado con el resto de sus familiares y con un padre que tendrá que lidiar con las afrentas entre sus hijos. Pues los celos que estos sienten por su hermano David —con resonancias claras a Caín y Abel— imperan, ya que este ha conseguido cierto favor real. Por eso, será el padre quien zanje el asunto, con un parlamento que remite a pasajes bíblicos y mitológicos —por todas las aventuras y trabajos a realizar, a la manera de Hércules—, donde se alaban los pueblos como voz colectiva que representa un mismo pesar.

Aquí, David hablará sobre su infancia y juventud, donde comenta que son ocho hermanos —el mismo número que tendrá de esposas— y que fue engendrado en los montes de Belén, donde aprendió música —arpa— y a batallar —el perfeccionamiento del caballero, curtido en armas y letras—.

Acto seguido, entrará en escena Michol, quien se pregunta cómo un simple pastor puede pretender a una infanta. La respuesta será que David ayudó al rey en la defensa del reino, donde ocurrió la lucha de David contra Goliat: «Filisteo, / [...] con quien fuera Nombrot niño

paralelismo con la monarquía de los Austrias y otro porqué de la aparición de David en los símbolos representativos de la Corona—.

/ y un rasguño el Polifemo»²⁷. Por lo que, aquel que derrotase al gigante, el rey daría la mano de su hija como premio. Además, se aprecia cómo David no rehusó del conflicto, lo que demuestra el tratamiento del honor y el entender —como buen heredero de los escritos cervantistas también— que este se adquiere por las hazañas que uno realiza y no por la cuna donde ha nacido.

Lozano, después de esta contextualización, adentrará al público en el mundo de la corte, para ver la contraposición con la escena anterior, más relacionada con el mundo rural y la aldea. Con ello, introduce al personaje de Ionatas, el príncipe, quien está de caza con el rey Saúl, quien piensa que hay una conjura en su contra, pues le llegan las coplas —como ocurre con la transmisión de las fuentes populares que ya cantaban las hazañas del futuro rey David— de cómo el protagonista va cobrándose la fama. Y por esto piensa que este está ideando usurparle el trono poco a poco. Por lo que, si David quiere la mano de su hija, deberá superar una prueba, como Hércules o los héroes de las novelas bizantinas, ya que cabe la posibilidad de que fallezca y el rey no deberá ensangrentarse sus manos.

Lo que resulta curioso es el tratamiento del personaje del príncipe, de Ionatas. Un hombre culto y dado a la caza, y, gracias a esa formación, comprende que su padre debe dejar las venganzas y rencores con su amigo, pues si no fuera por él es posible que Saúl no mantuviera la corona. Con esto, el padre marcha sin entrar en razón, pero propicia la llegada de Michol con su dama, Abigail. La protagonista se encontrará afligida, cuyas lágrimas recuerdan a las de Bersabé en la otra comedia, pues le ha llegado la noticia de cómo ha de lograr su mano David. Después de esto, Brito anuncia que David ha marchado a Acarón²⁸, donde tuvo ciertas riñas y por donde va a comenzar su travesía. Por ello, Michol le entregará una sortija para que se la dé a su señor.

Acto seguido, aparece David, de soldado y con bastón —simbología del poder— y con los soldados que lo acompañan. Se encuentran con el rey, el príncipe y el capitán, lo que enfada a Saúl y eso provoca que la conversación transcurra de manera airada. El rey saca su puñal en contra de David, pero su hijo se va a posicionar delante de

²⁷ Lozano, *Los trabajos de David y finezas de Michol*, p. 3. Un parlamento con grandes ecos gongorinos.

²⁸ Se refiere a Ecrón, una de las cinco antiguas ciudades filisteas.

su amigo, para defenderlo y recordar el valor de la amistad que mantienen. Con esto, Lozano se remite a los referentes clásicos y a la importancia del tema de la amistad, como la de Niso y Euríalo, en *La Eneida*. Aunque esto se convierta en el vaticinio del fin y el fallecimiento del propio príncipe por proteger a su bien amado amigo.

Con este cierre, se abre la jornada segunda con las dos damas, Michol y Abigail, quienes están dispuestas a huir y detener a David, pero son vistas por el propio rey Saúl. Este va a intentar casar a su hija con Falciel —semejante a un doctor— y a Abigail con Nabal, pues:

Este Falciel es letrado,
Michol muy afecta a Marte,
Abigail es discreta,
Nabal un hombre salvaje;
casando pues a los dos
con estos dos, es vengarme
por el modo más cruel
que ha llegado a imaginarse,
pues no puede haber martirio
mayor entre las crueldades,
que mujer que ama a un valiente,
con un letrado la casen,
y que una discreta tenga
por marido a un ignorante²⁹.

Aquí, destaca la valentía de su hija, lo que será primordial en el teatro de Cristóbal Lozano, pues la dama es responsable de su destino y, como personaje tracistá, luchará por conseguirlo. Esto también demuestra la parte más tirana que el personaje del monarca, de Saúl, representa. Ver cómo ese abuso de poder corrompe y, a la vez, hace que lleguen a la preocupación extrema por no lograr que otros se lo quiten.

De hecho, ella misma parará a Falciel en los avances del posible matrimonio, lo que une su honor con David, una premisa que remarcará a quien ella considere necesario. Todo esto llegará a oídos de Brito y este verá que su señor huye del rey Achis y del propio rey Saúl. Aquí, de manera azarosa o como ayuda divina, una voz le

²⁹ Lozano, *Los trabajos de David y finezas de Michol*, p. 13.

aconsejará que busque aliados por el monte, lo que ocasionará que vislumbre una luz que lo va a guiar hasta ver una cabaña de pastores.

Aunque, para poder alejarse de la percepción de la propia predestinación, serán los propios personajes los que reconozcan que: «no conocemos más rey / que nuestro libre albedrío»³⁰, lo que ayuda a entender el pensamiento religioso y de la propia mentalidad de Lozano, para así lograr lo que es el bien mayor y el honor de todos, pues los errores y aciertos corresponden a uno mismo y no a un poder superior. Esto también hará que Ionatas sienta la necesidad de alertar a su padre, pero este hará caso omiso a los consejos de su hijo.

También es remarcable el recurso de la dama que finge estar dormida en la obra —como hace también Lozano en *El estudiante de día y galán de noche*—. David y Brito entrarán en los aposentos de esta, pero se esconden, pues Falciel también está al acecho y no quiere reprimir sus deseos de gozar de Michol. Ante el inminente peligro, la dama se verá en la obligación de tramar un engaño para poder huir de este mal.

El cierre de la comedia alberga la síntesis de todo lo que se ha expuesto aquí. La tercera jornada estará plagada de los elementos que más gustan a Lozano para alcanzar el clímax de la acción dramática. De ahí que, por ejemplo, aparezcan en primera instancia los soldados que vuelven a casa, pero se verán con los detractores, como Nabal, que se negarán a darle refugio. Entre la multitud, se encontrarán con Abigail, para ver si se puede resolver el enredo. Es por esto que ella será la primera que se arrodille ante David, para rogarle que cumpla con el mandato divino.

Acto seguido, David llegará a palacio y se encontrará con el rey acostado y, además, hablando en sueños. Al escucharlo, este despertará y se encontrarán cara a cara; lo que ocasionará que el protagonista reproche al monarca que él fue el primero en tratarlo entre lisonjas, por lo que le recrimina que quizá no está cumpliendo el mandato divino como es menester. Saúl pedirá perdón y se mostrará arrepentido, por lo que David se negará a acabar con su vida. Ahí será cuando Saúl se cerciore de que David merece la corona, pues es el más justo, y querrá cesar la guerra, aunque esto será prácticamente imposible, pues el rey Achis sí querrá entrar en batalla. Saúl, al estar arrepentido, con congoja, se quitará la vida.

³⁰ Lozano, *Los trabajos de David y finezas de Michol*, p. 17.

En cuanto a los enredos amorosos, los amantes tendrán desavenencias que ocasionarán distanciamientos y aproximaciones entre ellos, como ocurre cuando Michol se disfraza para ir a ver a David y oye que este se va a casar. Ella creerá que contraerá matrimonio con otra dama, pero no es así. Y tras las “finezas” de ella y él acabar sus trabajos, se casan. Lo que es curioso es ver que esta es la única comedia de Lozano en la que, en el cierre, no finaliza de la misma manera que el resto de su *corpus* teatral, sin decir que el autor se lamenta por las faltas que pueda haber cometido en ella; porque, si de algo se siente orgulloso, es de cómo ha trabajado la figura del monarca a lo largo de su creación literaria.

4. CONCLUSIONES

Como se ha podido observar, se puede entender que el trabajo sobre la figura del rey David corresponde al buen entendimiento del material bíblico, vivaz desde la Edad Media, el cual precisa de un buen estudio para plasmarlo en plena preocupación por el devenir de la sociedad del siglo XVII. Pues esta tendencia, que también cruza el largo del continente europeo, entra en la España del momento se aplica en la actualidad. Por eso:

Podemos decir que Felipe Godínez [y ahora también Cristóbal Lozano] destac[aron] como poeta[s] dramático[s] por su interés en el Antiguo Testamento. No hubo otro[s] [...] que, además de recoger estos temas, los acomodara a sus conocimientos escriturarios y teológicos para reflejar sus propias experiencias vitales, dando cuenta de sus anhelos personales³¹.

De ahí que sea menester, como se ha mencionado, ahondar en la temática del honor como trasfondo para comprender no solo el porvenir social, sino también dramático de los personajes, sobre todo de los femeninos. Una lección más que necesaria en una época llena de interrogantes, de miedos y de altibajos. Además, esto se logra plasmar en un personaje que ya demuestra no solo las características necesarias de liderazgo y capacidad de contención ante la inmensidad del poder establecido, sino también la entereza de mantenerse fiel y noble a sus principios y a los designios divinos. Por eso interesa trabajar

³¹ Escudero, 2020, p. 95.

una figura como la del rey David, pues igual que se ensalzan sus bondades y buenas acciones, también se trabajan y se presentan los pecados cometidos y las hazañas perversas que, como hombre y ser terrenal que es, equilibran lo que es la construcción propia del ser humano. Es por esto por lo que, para poder entender el personaje, y sus funciones como monarca, se deben

desvelar las causas de la honda piedad —en el sentido cristiano del término— que impregna el quehacer del rey, no ajena a la obligación moral que lleva a los católicos a considerar virtud conceder un perdón inmerecido [...]. Cabe que lo que esté en juego en la indiscriminada misericordia de David sea su propia salvación, y su clemencia para con los demás permitiría al rey obtener la redención pues este pretende, ante todo, limpiar la mácula de sus antiguos pecados. Solo desde una perspectiva cristiana puede afirmarse de quien esto actúa que expresa una portentosa humanidad³².

Dicho de otro modo, todo esto será para explicar que toda asistencia divina, sea azarosa o no, se mantiene como un diálogo palpable constante, tanto la temática como en los diálogos, y que corresponde con esa divinidad veterotestamentaria, como una protección constante para con el pueblo escogido y el rey que abrirá el linaje para que reine Salomón en el futuro.

Por eso se menciona esa protección constante, por el entendimiento desde la cual versa la preocupación de ambos dramaturgos, pues estos usan, como sucede en las herramientas de la Fe, la palabra como medio para conectar las historias que han trabajado para el público, que también es merecedor de conocerlas y reflexionar sobre estas para así comprender el mundo que los rodea. Y, dentro de esta idea, se alza un poder que va más allá del que los poderosos o los monarcas ostentan, que es, para la sociedad del momento, obrar bien y ser consecuentes para mantener su honor, más allá de la cuna en la que hayan nacido.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN, Miquel, «Súplica del perdón divino en *Las lágrimas de David* de Felipe Godínez», *Bulletin hispanique*, 120.1, 2018, pp. 207-222.

³² Beltrán, 2018, p. 209.

- BELTRÁN, Miquel, y RIERA, Miguel, «Designio divino y albedrío humano en *Las lágrimas de David*, una comedia bíblica de Felipe Godínez», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 91, 2015, pp. 123-143.
- CIENFUEGOS ANTELO, Gema, «Dos autores judeoconversos frente a la censura: Antonio Enríquez Gómez y Felipe Godínez», *Talía. Revista de estudios teatrales*, 1, 2019, pp. 163-186.
- ESCUADERO, Irene G., «Premoniciones y prefiguraciones en las comedias veterotestamentarias de Felipe Godínez», en Agnieszka Kłosińska-Nachin, Ewa Kobyłecka-Piwońska, Amán Rosales Rodríguez, Anna Wendorff y Judyta Maria Woźniak (eds.), *Entre la tradición y la novedad. Nuevas perspectivas sobre las culturas y literaturas del mundo hispanohablante. Manufáctura Hispánica Lodziense 11*, Lodz, Editorial de la Universidad de Lodz, 2020, pp. 87-97.
- GODÍNEZ, Felipe, *Las lágrimas de David*, Santander / Alicante, Ayuntamiento de Santander / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- HERNÁNDEZ ARAICO, Susana, «De alabanza heroica a ambigüedad trágica: el Davidismo de Lope, Godínez, Tirso y Calderón», en Francisco Domínguez Matito y Juan Antonio Martínez Berbel (coords.), *La Biblia en el teatro español*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, pp. 697-706.
- LOZANO, Cristóbal, *El estudiante de día y galán de noche*, ed. de Cèlia Solà Rodríguez, Barcelona, Aula Música Poética, 2018.
- LOZANO, Gaspar, *Los trabajos de David y finezas de Michol*, Santander / Alicante, Ayuntamiento de Santander / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «Una edición crítica para *Las lágrimas de David*, la comedia más difundida de Felipe Godínez», en Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey (eds.), *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro (Madrid, 1987)*, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 483-491.
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán, «La figura del monarca en el teatro bíblico de Felipe Godínez», en Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2016, pp. 173-204.